

Tatiana Bubnova

### Introducción

En los años setenta, el filólogo ruso L. Pinski, amigo y, en cierta forma, cómplice intelectual de Bajtín, resumió la originalidad de las ideas de éste mediante la siguiente figura: según él, en su libro *Problemas de la poética de Dostoievski*, Bajtín propuso una concepción occidental del individuo, pero en su interpretación de Rabelais (en el libro traducido al español como *La cultura popular de la risa en la Edad Media y el Renacimiento*), se basó en la idea rusa de congregación universal (*sobornost'*): valga la paradoja. Menciono esta ocurrencia no porque vea en ella una clave para entender a Bajtín, sino como muestra de una tendencia bastante difundida, sintomática en cuanto a su espíritu de autosuficiencia, de explicar un fenómeno complejo de pensamiento mediante una ocurrencia verbal atractiva e inesperada. Creo que la importancia de la aportación intelectual de Bajtín a las humanidades es expresada de forma mucho más profunda por el crítico norteamericano Wayne Booth:

Debe quedar claro qué importante es leer a Bajtín no sólo porque nos enseña cómo leer o, incluso, cómo evaluar la literatura. El esfuerzo por trascender la voz del autor... [que se realiza en la obra de Bajtín] no remite a una descripción, propia de un libro de texto, de términos técnicos para conseguir efectos artísticos especiales; mucho más que eso, se trata de

una permanente interrogación, que llevamos implícita durante toda nuestra vida, acerca de su sentido. ¿Cómo podemos saber y decir algo unos a otros acerca del sentido de la existencia, sin reducirlo a simplificaciones destructivas o irrelevantes?... El valor último de Bajtín —el pleno reconocimiento de y la participación en el Gran Diálogo— no consiste entonces en ser una obra más de crítica literaria; menos aún se trata del estudio de las técnicas o formas literarias (en el sentido acostumbrado de la palabra). Se trata de una investigación filosófica acerca de nuestras limitadas maneras de vernos en el espejo y de entender nuestras vidas.<sup>1</sup>

Algunos críticos han sabido expresar su admiración por Bajtín en una forma semejante a la de W. Booth, pero en cierta forma coincidiendo con la conclusión de Pinski: el valor eurístico de muchos de los hallazgos bajtinianos es superior a su capacidad de ser universalmente válidos. Mientras tanto, Booth (no es el único, por cierto, que ve así las cosas) apunta a que Bajtín es omniabarcador en otro nivel, y nos propone un nuevo e inusitado punto de vista, no sobre la literatura, sino sobre la propia concepción de nuestra subjetividad y nuestra vida. Algún crítico ruso introdujo la palabra **heterociencia** para mostrar el alcance del enfoque bajtiniano sobre las ciencias humanas como manifestación de lo específicamente humano.

Mijaíl M. Bajtín (1895-1975) es el filólogo, el crítico literario, el filósofo del lenguaje ruso más popular y reconocido actualmente, “en este fin de siglo”. Su destino fue peculiar. Durante los últimos años de su vida, desde su reaparición en el escenario de la filosofía y de las letras en 1963, con una nueva edición de su antiguo libro —de 1929— sobre Dostoievski, y hasta 1975, año en que se publican póstumamente en un volu-

<sup>1</sup> Bakhtin, M., *Problems of Dostoevsky's Poetics*, tr. Caryl Emerson, introduction by Wayne Booth, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1984, pp. XXIV-XXV.

men sus trabajos de diversas épocas,<sup>2</sup> pasó de un relativo anonimato<sup>3</sup> a la fama mundial (también relativa, por supuesto: limitada a círculos académicos y universitarios). No faltan quienes digan que, en materia de humanidades, vivimos en la época de Bajtín. Sus obras aparecen traducidas hasta a las lenguas más remotas, como el japonés; se le han dedicado libros, cursos, coloquios y congresos internacionales, se le ha reconocido casi en la misma medida en que se le han sustraído, solapada, inconsciente o inocentemente, ideas, enfoques, fórmulas, terminologías y críticas: síntoma de una indudable popularidad también. Existe todo un menú de tópicos que se asocian con el nombre de Bajtín: dialogismo, polifonía, cronotopo, carnaval, heteroglosia, exotopía, la cultura popular de la risa, entre otros. “Ídolo de los foros académicos”, su nombre protagoniza el avance de una “industria bajtiniana”, (título de un artículo de G. S. Morson), decididamente transnacional. De un “bajtinismo” más o menos tibio pero persistente, fuera de Rusia, se ha pasado, en la patria del maestro, a una “bajtinología” (término al parecer introducido por Y. Lotman) sistemática aunque apasionadamente parcial: el lector encontrará un botón de muestra en este número. Cada año aparecen decenas de libros con títulos que anuncian una relación directa con su pensamiento: sólo entre los más recientes

<sup>2</sup> Los que corresponden a la versión española *Teoría y estética de la novela*, de 1989.

<sup>3</sup> Sus contemporáneos y colegas que lo habían conocido en la década de los 20, incluyendo a los formalistas, se acordaban de él y de sus obras, e incluso sabían que era el autor de aquellos libros, publicados bajo los nombres de Medvedev y Voloshinov, que cuarenta y cincuenta años después crearían una verdadera controversia acerca de su autoría. En ciertos círculos intelectuales de Leningrado, en los años cincuenta, los profesores de las generaciones mayores solían referirse a esta situación como al “secreto de Polichinela”: todos sabían quien era el autor, nadie lo decía. Posteriormente, en cambio, se armaría toda una polémica, aún no del todo solucionada, acerca de aquellos textos “deuterocanónicos”, o “apócrifos”, intitulados *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, *Freudismo. Ensayo crítico*, *El método formal en los estudios literarios*, así como algunos artículos, firmados por Voloshinov o por I. I. Kanaev (“El vitalismo contemporáneo”, 1925).

mencionaré: *Escuchar a Bajtín*, *Bajtín y la literatura*, *Bajtín y la Postmodernidad*, *Feminist Literary Theory and Bakhtin*, *After Bakhtin*, *Rethinking Bakhtin*, *Bajtín y Freud*, *Bajtín y Derrida*, *Bajtín y Lukacs*, *Bajtín y sus apócrifos*, *Dostoievski after Bakhtin...* Y si traduzco del ruso, los títulos van a parecer aún más interesantes: *AntiBajtín*, *Bajtín en el espejo de la crítica*, *Bajtín solucionado*, *Bajtín como filósofo*, *Bajtín y la ética del mundo contemporáneo*, *Bajtín y...* Así como revistas que ostentan por título los conceptos bajtinianos: *Dialog*, *Karnaval*, *Ironotop*, por ejemplo. O bien *Dialogism*, recién inaugurada en Inglaterra.<sup>4</sup>

Objeto tanto de hagiografías como de críticas irritadas y violentas (“heredero inesperado, que no se ha acostumbrado de antemano a sus futuras propiedades, y que de repente ha recibido todo de una vez y sin escoger”),<sup>5</sup> el mismo Bajtín se hubiera asustado al enterarse del alboroto que produjo *post mortem*. Sin embargo, sigue siendo un enigma, y sin duda ha reclutado partidarios en los campos más antagónicos e insospechados. Prácticamente inexistente para los estudios literarios oficiales de la Unión Soviética en los años sesenta, aunque venerado y promovido por un reducido grupo de fieles seguidores, a principios de la siguiente década fue objeto de un homenaje realizado por una escuela, famosa en Occidente, pero marginal en su país: la de Tartu. En Europa y los Estados Unidos, en cambio, emerge a mediados de los sesenta en calidad de crítico literario marxista y “postformalista” (como lo bautizó el traductor Titunik a principios de los setenta), ambas definiciones muy alejadas de la realidad, como se revela-

<sup>4</sup> Una visita al internet, por fugaz que sea, arrojará inmediatamente cientos de títulos relacionados con el nombre de Bajtín; existen páginas especiales en la red dedicadas al investigador ruso en diversas partes del mundo. Las listas bibliográficas son igualmente impresionantes.

<sup>5</sup> Cf. M. L. Gasparov, “M. M. Bajtín en la cultura rusa del siglo xx” [1979], trad. Desiderio Navarro, *Criterios*, número especial en saludo al VI Encuentro Internacional Mijaíl Bajtín, 1993, 19.

ría a mediados de los ochenta, puesto que Bajtín mantenía una posición crítica y a la postre conflictiva tanto con el marxismo como con el formalismo.<sup>6</sup> La siguiente dominante interpretativa en el bajtinismo fue la filosofía del lenguaje y la semiótica (“por desgracia, pesaban y siguen pesando excesivamente las asociaciones falsas: Bajtín fue percibido como cofrade de Tzvetan Todorov y Michel Foucault”),<sup>7</sup> posteriormente se pondría el acento en la estética (conforme llegaban a la palestra crítica los nuevos textos del maestro), para finalmente converger en la ética (es ampliamente conocida la fórmula: la estética de Bajtín es a la vez la ética y la epistemología). Los bajtinistas rusos consideran a Bajtín como filósofo a secas, atribuyendo a la filología y los estudios literarios una función ancilar en su pensamiento. Lo curioso es que todos estos nuevos descubrimientos siguen estrictamente la trayectoria de las publicaciones de la obra bajtiniana en los años 70 y 80.

Sus trabajos no son un depósito de resultados científicos que pudieran ‘aplicarse’ mecánicamente, sino algo distinto y de mayor escala: se trata de una fuente de energía intelectual... Sin ser ya objeto de disputas en cierto sentido peyorativo, Bajtín permanecerá como fuente de una discusión cada vez más amplia: muchas veces será ‘superado’, otras tantas veces van a ‘volver’ a él; ésta es una actitud normal ante un clásico. Un clásico no lo es por ser irreprochable e impecable, sino porque a todo y a todos los ubica en su justa dimensión, sobre todo a sus futuros opositores

dice uno de los editores y comentaristas de su obra, el filólogo S. S. Averintsev.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> “El crítico del método formal, que guardaba una distancia muy determinada con respecto al estructuralismo, fue tomado por cómplice de los estructuralistas más recalcitrantes”, señala S. S. Averintsev en “Mijaíl Bajtín: retrospectiva y perspectiva” [en ruso, trad. mía], *Druzhba Narodov*, 3, 1988, 256.

<sup>7</sup> *Ibid.*, 257.

<sup>8</sup> *Idem.*

Tomando en cuenta todas las particularidades de la recepción y asimilación de las ideas de Bajtín en el mundo entero, un balance final arroja como resultado un impresionante influjo sobre la mentalidad de los que trabajan en el campo de las ciencias humanas, con una consecuente transformación e internalización de toda una metodología para la edificación del objeto de estudio y su tratamiento. Personalmente concuerdo con la siguiente conclusión, que se debe al recientemente desaparecido investigador ruso V. Turbín:<sup>9</sup> Bajtín es ante todo el portador de un método, de un enfoque epistemológico —el principio dialógico—<sup>10</sup> que ha resultado muy productivo. Bajtín muestra cómo la voz del otro sujeto es fundacional para la conciencia propia, cómo la personalidad nace en un intercambio discursivo, en un gran diálogo con el mundo, de modo que el aspecto propiamente literario resulta ser una de las funciones centrales del yo, aunque éste no es visto exclusivamente como núcleo productor de la literatura.

Ahora bien, después de la experiencia de la era estructuralista, muchos filólogos y literatos, y en general representantes de las ciencias humanas, han repudiado la metodología; no así los filósofos. ¿Cuál es este principio metodológico que supuestamente se impone en “este fin de siglo” (y aun del milenio), análogo al “nuevo pensamiento” de Franz Rosenzweig, a la “metanómica” de Eugen Rosenstock-Huessy, a la “pneumatología” de Ferdinand Ebner, al “principio dialógico” de Martín Buber: el “dialogismo” de Mijail Bajtín? Por supuesto no intentaré resumirlo en una frase, pero empezaré diciendo que los filósofos dialogistas ante todo rechazan la unidad y la autonomía del sujeto cognoscitivo postulado por Descartes, y

<sup>9</sup> V. Turbín, junto con V. Kozhinov, G. Gachev y S. Bocharov, fue una de las personas más cercanas a Bajtín en la época de los sesenta y setenta, y uno de sus primeros promotores.

<sup>10</sup> Uno de los primeros libros sobre Bajtín, *Mikhail Bakhtine le principe dialogique*, de Tz. Todorov, evoca este criterio metodológico. La propia expresión al parecer proviene de un libro de M. Buber, de 1954.

establecen como piedra angular de todo pensamiento una relación (entre Tú y Yo, en Buber), o sustituyen el “pienso, luego existo” cartesiano por el “yo **también** soy”, fórmula retomada por Bajtín; en resumen, el principio dialógico postula la otredad como condición de posibilidad del sujeto. Sociólogos y teóricos de la literatura, lingüistas e historiadores, antropólogos y pedagogos, críticos de arte y filósofos, psicólogos y teóricos de la ciencia se benefician justamente con esta faceta de la aportación dialógica bajtiniana; los historiadores de la filosofía, siguiendo la línea investigativa inaugurada por Martin Buber, rastrean la genealogía del método, descubriendo que Bajtín no era un francotirador solitario, sino que pertenecía a toda una tradición del pensamiento **participativo**, de la “filosofía moral” basada en la “responsabilidad” ontológica, pero individual como principio primero para pensar el mundo.

La rápida expansión de las ideas bajtinianas en el mundo entero se da sobre todo en los años ochenta y amerita un estudio especializado. ¿A qué se debe esta influencia, en cierta forma grotesca y anacrónica<sup>11</sup> del pensamiento bajtiniano, el que madura a principios de este siglo pero cobra auge en la época postmoderna? Un diálogo intenso con las ideas bajtinianas marca una tendencia metodológica generalizada que se constituye en toda una “revolución conceptual” de nuestro tiempo. Esta revolución en las ciencias humanas y en la conciencia social está relacionada justamente con la crisis de “toda la cultura ideológica de nuestro tiempo”, como Bajtín señalaba ya hace sesenta años. En este sentido, la actualización de la óptica bajtiniana justamente en este momento implica una nueva posición —una exotopía— de la mirada del autor con respecto al campo de la investigación humanística en general. La “muerte del hombre”, la “muerte del sujeto”, la “muerte del autor”, se convierten de esta manera en etapas

<sup>11</sup> Somos “fools of the time” en este sentido, como observa, recordando a Shakespeare, V. Makhlin, uno de los autores recogidos en este volumen.

tempranamente caducas del pensamiento, en la filosofía, en el psicoanálisis, en la literatura. “La lucidez y la profundidad de las obras de Bajtín —dice la investigadora rusa N. Bonetskaia— consiste en que, al hablar de su objetivo muy concreto, al plantear cualquier cuestión relevante de los estudios literarios, plantean y a la vez dan solución al problema de la existencia humana”.<sup>12</sup> El lector habrá advertido la afinidad que existe entre el resumen de Bonetskaia y la apreciación de W. Booth con que hemos iniciado esta introducción. Creo que en torno a este punto puede resumirse el sentir de una enorme mayoría de los bajtinistas.

\* \* \*

Este volumen fue inicialmente concebido como homenaje al centenario de Bajtín en 1995. Por varias razones, casi todas independientes de mi voluntad, fue imposible cumplir con este proyecto en la fecha adecuada. Pero por algo se dice “mejor tarde que nunca”: he aquí un modesto tributo a Mijaíl Bajtín veintidós años después de su muerte, y a ciento dos años de su nacimiento.

La compilación se ha organizado en tres partes. Los críticos y comentaristas rusos —que ocupan el primer lugar del índice por ser los menos conocidos en esta parte del mundo— aparecen bajo la rúbrica de *Rusia*. Los invitados hispanohablantes de nuestra revista: los españoles trasterrados y peninsulares, los latinoamericanos y los europeos, están agrupados con el logo de *Euroamérica*. Finalmente la parte *México* agrupa a los investigadores mexicanos o a los que trabajan actualmente en México.

En la primera parte ofrecemos una muestra (parcial, desde luego) de lo que es actualmente la “bajtinología” rusa: los tres

<sup>12</sup> N. K. Bonetskaia, “Problema de la autoría en las obras de M. M. Bajtín” [en ruso], *Studia Slavica Hungarica*, 31, 1985, p. 61.

artículos, de los autores que pueden considerarse entre los especialistas más competentes en el tema, giran desde el punto de vista crítico en torno a uno de los conceptos principales del pensamiento del filósofo: el carnaval y la cultura popular de la risa. S. S. Averintsev, filólogo y humanista, erudito en el sentido más amplio, especialista en la literatura bizantina, y gran conocedor asimismo de la literatura rusa y universal, semiólogo y lingüista, que muchas veces había señalado en sus escritos tanto las tergiversaciones debidas al *boom* editorial y a la moda intelectual, como a la actitud acrítica de los investigadores, mediante una óptica que quiere ser *naïve*, y que para mí denuncia una posición ideológica fuerte (para no decir beligerante), “deconstruye” la idea misma de la “cultura de la risa”, haciendo una especie de fenomenología de este afecto, pero desde una postura muy peculiar. El crítico aporta muchas ideas inesperadas y apreciaciones con las que no se puede no estar de acuerdo, que le surgen en medio de la observación del influjo bajtiniano en los fenómenos culturales contemporáneos. Su posición es clara y está sugerida desde el título de su trabajo: Averintsev aplica la óptica cristiana al concepto de la “cultura popular de la risa” y en el proceso de su revisión advierte que no todo resulta coherente en la propuesta bajtiniana. En cuanto a la óptica misma, Averintsev se basa ante todo en la tendencia (tal vez no del todo entendida por él: tal sería la opinión de V. Makhlin) de Bajtín que se manifiesta, por ejemplo, en la *Poética de Dostoievski*, cuando recuerda las palabras del autor de *Los hermanos Karamazov*, en el sentido de que para él personalmente, era mejor estar equivocado, pero junto a Cristo.

V. Makhlin, filósofo él mismo, transcribe las ideas de Bajtín en el marco de la antropología filosófica, aplicando los conceptos que provienen de los filósofos rusos contemporáneos y precursores del nuestro. Las posiciones serias en relación con las ideas del carnaval son para él síntomas de una oscurantista

'Nueva Edad Media', concepto introducido por primera vez por N. Berdiaev. La idea de Makhlin es que la cultura contemporánea se encuentra en un *impasse* filosófico y existencial debido a un "error" filosófico en la apreciación de la relación entre el "yo" y el "otro". El carnaval, según la interpretación de Makhlin, debe buscarse a nivel ontológico. El hombre moderno, además, debe dejar de verse a sí mismo desde una seriedad existencial. En cierto sentido, el trabajo de Makhlin es una contraparte perfecta a la posición de Averintsev. No obstante, su crítica además va dirigida a las primeras tendencias de los bajtinistas occidentales: Makhlin postula que las ideas del filósofo ruso han sido en un principio interpretadas desde las posiciones epistemológicas a partir de cuya crítica Bajtín empezaba sus análisis. Es decir, los formalistas de las nuevas generaciones y sus herederos postestructuralistas, se han apropiado ilegítimamente del pensamiento bajtiniano. Los primeros lo celebraron como preestructuralista, presemiólogo, y como marxista "correcto"; los segundos, que de hecho son los mismos pero en otra época de su vida, en su calidad de "fools of the time", lo han "deconstruido" o le encontraron genealogías francamente bizarras, desde el punto de vista de Makhlin: Nietzsche y Lukács, y las parentelas inesperadas: Michel Foucault y Julia Kristeva. Makhlin aparte, la genealogía bajtiniana, como está comprobado por lo menos desde hace una década, son Kant, Kierkegaard, Hermann Cohen, W. von Humboldt, M. Scheler, Husserl, entre otros. Su "parentela" espiritual ya se ha mencionado arriba entre los filósofos "dialogistas".

M. Ryklin, desde la posición de la semiótica general (otro "tonto del tiempo", según Makhlin), pero asimismo en una interpretación repleta de juicios valorativos implícitos, analiza el vínculo entre el constructo intelectual del carnaval y las artes plásticas de la época del socialismo, en particular sobre los ejemplos del famoso metro de Moscú, siendo para él ambos,

la utopía carnavalesca y la plástica del realismo socialista, productos del espíritu de una época. El paralelo intertextual se prolonga hacia la literatura y, puesto que Ryklin toma como ejemplo a uno de los autores recientes con la mayor capacidad de producir un *shock* emocional en cualquier lector, al narrador Yuri Mamleev, se anexa la traducción de uno de los cuentos de este último. Mamleev es un escritor tremendista e hiperrealista que surge en los años setenta. Actualmente vive en Francia, y su obra apenas hace poco tiempo se ha dado a conocer en Rusia, después de una década y media de una existencia clandestina. Su narrativa, concentrada en la vida oscura de los habitantes sencillos de las viviendas comunales, de los típicos falansterios estalinianos, echa una despiadada luz sobre hombres y mujeres de la época de la construcción del socialismo, hijos después del “socialismo maduro” que Brezhnev introdujo por decreto. Los personajes de Mamleev, sumidos en la existencia como en un pantano, reducidos a los intereses materiales corporales más bajos, a la ausencia total de espíritu, suelen proyectar una sordidez fuera de lo común. La salida al nivel metafísico que promete Ryklin se realiza cuando, inesperadamente, en el campo de la visión del narrador caen los asesinos compulsivos, los sádicos teólogos, la violencia cotidiana rayana en lo sublime. Si bien el texto de Mamleev que se presenta aquí no es el más representativo de la “visión anal” evocada por Ryklin, la salida al nivel “trascendental” plasmada en la metafísica de la Rata, me pareció un tópico que da la idea de cómo se integra la extrema ruindad del paisaje social a la metafísica de la violencia. Además, la trama del cuento constituye en sí una estupenda parodia —probablemente involuntaria— de un “diálogo en el umbral” al estilo bajtiniano, en muchos aspectos análogo al tan analizado coloquio en la cantina que llevan a cabo los hermanos Karamazov: Iván y Aliosha. Todo esto, al margen de cualquier comentario acerca de la posición de Ryklin con respecto al “carnaval” bajtiniano:

lo que me interesa en este caso es mostrar el contexto de la recepción de Bajtín en la época postsoviética y una manera de “deconstruirlo” desde el propio concepto del carnaval, pero de una manera diametralmente distinta a la de Averintsev.

El bajtinismo en las letras hispánicas está representado por varias figuras importantes, especialmente del área de la sociocrítica, como son A. Gómez-Moriana y M.-Pierrette Malcuzyński. Esta última denuncia el origen de los principales conceptos teóricos de la sociocrítica y de paso pone de relieve una serie de actitudes y matices ideológicos que acompañan el proceso del “préstamo” intelectual. A. Gómez-Moriana, que tiene en su haber trabajos fundamentales sobre la literatura del Siglo de Oro entendida a la luz de las problemáticas suscitadas por Bajtín, aquí elabora creativamente el concepto bajtiniano de cronotopo, extendiéndolo hacia la triple dimensión de diacronía, diatopía y diastratía.

La investigadora española Amalia Rodríguez observa las características de la traducción en intersemióticas culturales de diversa índole. Al evocar las teorías contemporáneas de la traducción, enriquece su reflexión con los conceptos bajtinianos acerca de la enunciación. La traducción es, al mismo tiempo, una lectura y una re-escritura. Así, el proceso de la traducción inevitablemente provoca una *re-acentuación* (concepto extraído de la teoría de la enunciación, por Bajtín-Voloshinov) del sentido original del texto, lo cual nos lleva al tópico acerca de las muchas veces evocada “traición” del traductor. Para la autora, este proceso de desplazamiento, característico de la cultura moderna, en la traducción lingüística da por resultado una especie de mestizaje. Sobre este tema tenemos también, en la sección *México*, un trabajo de la teórica del campo Danielle Zaslavsky, que observa fenómenos parecidos en el proceso de la traducción, pero los relaciona con el concepto bajtiniano de polifonía.

La crítica literaria y profesora de la Universidad de California Marta Gallo ofrece un fino análisis de *Eco* y *Narciso* de

Sor Juana, mostrando analogías estructurales con *Terra Nostra* de Carlos Fuentes. La dinámica del diálogo y las actitudes ante el otro son los instrumentos sensibles a los matices más imperceptibles del sentido, pero son corolarios de un proceso profundo de incomunicación del que adolece, según la autora, toda la cultura hispanoamericana desde los tiempos de la Conquista. Yo diría que en última instancia el problema que pone en evidencia M. Gallo es uno análogo a aquel que presenta Makhlin al hablar de la crisis de “toda la cultura ideológica de nuestro tiempo” (tópico asimismo bajtiniano), pero lo aborda no a partir de una antropología filosófica, como el investigador ruso, sino a partir de una fenomenología textual, por decirlo de algún modo.

En la tercera parte presentamos una magnífica muestra del trabajo de la conocida latinoamericanista Françoise Perus que, sin ocuparse específicamente de las teorías bajtinianas, incorpora en su reflexión acerca de *María* de J. Isaacs y *La vorágine* de J. E. Rivera la herramienta conceptual de cuño bajtiniano, lo cual le permite profundizar en las analogías y divergencias más sutiles de ambos escritores colombianos. En su caso, no se trata de un “bajtinismo” explícito, sino que es el caso representativo de la profunda influencia de la metodología bajtiniana en la historiografía literaria, que permite a la autora realizar generalizaciones originales. Así, se ponen de manifiesto los vínculos ocultos entre las dos novelas colombianas más famosas (antes del advenimiento de García Márquez).

Alberto Vital hace una reseña de la trayectoria del bajtinismo dentro de la literatura mexicana, pero su objetivo principal es el análisis crítico de la visión cultural latinoamericana desde el punto de vista de cronotopía y el carnaval que practica Carlos Fuentes en su libro *Valiente mundo nuevo*. Análisis competente y lúcido, aporta resultados esclarecedores acerca de la relación del bajtinismo con la cultura de este continente

y, en este caso particular, con la de México. El caso de Fuentes, al lado de Sergio Pitol, es un ejemplo de apropiación de las ideas bajtinianas en la creación y reflexión acerca de la cultura.

El trabajo del antropólogo José O. Alejos es una notable muestra de cómo el pensamiento del filósofo ruso está influyendo en la metodología y en la concepción misma del quehacer antropológico y etnológico, una de las áreas de las ciencias humanas que no tienen que ver directamente con las letras. Alejos, autor de varios estudios importantes acerca de la cultura e historia de los ch'oles, uno de los pueblos del estado mexicano de Chiapas, se sitúa así en una de las áreas más explosivas del conocimiento actual, vinculando la teoría con la praxis política y social.

Jorge Alcázar Bravo vuelve a Rabelais, eje principal de la "cultura popular de la risa" que Bajtín propone en uno de sus libros más populares. Su objetivo es relacionar la obra del médico francés con el concepto bajtiniano de la 'sátira menipea', para poner de relieve su carácter altamente intelectual y con un matiz filosófico: describe uno de los episodios del *Gargantúa* en su aspecto del género de últimas cuestiones filosóficas.

Osmar Sánchez Aguilera, joven poeta él mismo, desde una crítica a la teoría bajtiniana del discurso poético (irremediablemente monológico para Bajtín, en oposición al discurso de la novela, netamente dialógico) demuestra una de las múltiples maneras de presentar la veta dialógica en la obra de Gil de Biedma.

Y, por último, en mi artículo, yo trato de problematizar precisamente este *impasse* teórico acerca de la oposición entre la poesía y la prosa, a causa del cual los literatos se sienten permanentemente conminados a defender la poesía de la pendiente acusación de autoritarismo monológico. Este rechazo del "monologismo" de la poesía, monologismo recibido con

signo negativo, empalma con una nueva tendencia en el bajtinismo, inaugurada por los conocidos autores norteamericanos Gary Saul Morson y Caryl Emerson (esta última es además una brillante traductora de los textos de Bajtín al inglés). Morson y Emerson han bautizado **prosaica** al conjunto y la orientación general de las ideas bajtinianas, término en que coincidieron con la propuesta de W. Godzic. Esta prosaica, interpretada *ad hoc* dentro de los principios que para mí son implícitamente neo-liberales, se opone obviamente a las tendencias teóricas en cierta forma condensadas en el término histórico de poética, pero hacen además un juego oportunamente deconstructivo estableciendo una relación por una parte entre 'poética' y 'poesía' y, por otra, entre la oposición conceptual entre prosa y poesía que conoce cualquier lector de *La palabra en la novela*. Lo que me inquieta, en primer lugar, es el espíritu mismo de la prosaica (postulada en el famoso libro de Morson y Emerson *Mikhail Bakhtin. Creation of a Prosaics*, 1990), tal vez imperceptible a primera vista, pero perfectamente detectado y desenmascarado por los investigadores canadienses Anthony Wall y Clive Thomson; en segundo lugar las búsquedas del dialogismo en la poesía las más veces se basan en un desconocimiento de otros escritos de Bajtín relacionados con la poesía (no es el caso de Morson y Emerson, desde luego). La arqueología de la concepción poética de Bajtín es útil antes que nada porque esta última resulta mucho más compleja de lo que se presentaba a partir de la lectura de *La palabra en la novela*, y porque descubre aspectos inesperados en la teoría de los géneros literarios; en particular, en la relación que pone de manifiesto entre la genealogía del carnaval y de otros aspectos igualmente refutados o cuestionados del pensamiento bajtiniano.

Además, ofrecemos seis reseñas de los libros recientemente publicados, tanto de Bajtín (edición inglesa del tratado *Hacia una filosofía del acto ético*) como sobre él: entre ellos, un

*AntiBajtín*, del joven astro en el horizonte teórico neorruso, Vadim Linetski. Otros libros son muestra de la influencia de las ideas de Bajtín en las humanidades del mundo hispánico.

Este es el modesto tributo al bajtinismo como tendencia teórica y como metodología del pensamiento, que *Acta Poetica* rinde al filósofo ruso, dos años después de la celebración de su centenario.